

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Modernidad y constitución del sujeto lacaniano: pensar a Descartes desde el psicoanálisis.

Panero, Julieta y Carreño, Ignacio.

Cita:

Panero, Julieta y Carreño, Ignacio (2023). *Modernidad y constitución del sujeto lacaniano: pensar a Descartes desde el psicoanálisis*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/444>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Y2m>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MODERNIDAD Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO LACANIANO: PENSAR A DESCARTES DESDE EL PSICOANÁLISIS

Panero, Julieta; Carreño, Ignacio

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

La presente investigación se propone indagar sobre las influencias del cogito cartesiano en el sujeto que propone Jacques Lacan. Se plantea que el “Pienso, luego soy” de Descartes es el fundamento filosófico y ontológico de la ciencia moderna, la cual tiene como efecto la sutura del sujeto a partir de su homologación al individuo. La postulación por parte de Descartes de un ser que piensa, implica un prejuicio sustancialista por medio del cual podemos comenzar a pensarnos en términos individualistas, lo cual determinará no sólo el método científico sino que también tendrá sus incidencias en la subjetividad de la época. A partir de esto el psicoanálisis surgirá como efecto y necesidad: situando aquello que escapa a la consciencia y a la razón, y erigiendo un sujeto que no puede formularse desvinculado de la dimensión de la otredad que lo determina y lo habita.

Palabras clave

Descartes - Lacan - Sujeto - Cogito

ABSTRACT

MODERNITY AND CONSTITUTION OF THE LACANIAN SUBJECT: THINKING ABOUT DESCARTES FROM PSYCHOANALYSIS

The present research intends to investigate the influences of the Cartesian cogito on the subject proposed by Jacques Lacan. It is argued that Descartes' “I think, therefore I am” is the philosophical and ontological foundation of modern science, which has the effect of suturing the subject from its homologation to the individual. Descartes's postulation of a thinking being implies a substantialist prejudice through which we can begin to think of ourselves in individualistic terms, which will determine not only the scientific method but will also have its incidence on the subjectivity of the time. From this, psychoanalysis will emerge as an effect and a necessity: situating what escapes to consciousness and reason, and erecting a subject that cannot be formulated detached from the dimension of otherness that determines and habits it.

Keywords

Descartes - Lacan - Subject - Cogito

Introducción

Con el “Pienso, luego soy” René Descartes no solo inauguraba un nuevo tiempo en la filosofía de su época sino que también abría un nuevo camino en la concepción que el ser humano tenía de sí mismo. Desde este lugar, el centro del debate ya no iba a estar más en las fuerzas divinas y creadoras que explicarían la razón del ser de los hombres y mujeres: a partir de este momento, el acto del pensamiento mismo comenzaba a ser un evento primario que operaba como fundamento epistemológico y ontológico para las ciencias humanas.

El camino que llevó a Descartes a plantear este axioma revolucionario tuvo como origen la voluntad explícita de buscar un fundamento inquebrantable, una base inexorablemente cierta que fuera el punto de partida para cualquier proceso reflexivo. El afán de Descartes se basaba en revisar las metodologías que habían sido propuestas anteriormente por los filósofos y proponer una nueva que no tuviera los vicios que se venían arrastrando hace siglos; para esto, comenzó a trabajar en los cimientos del edificio de la filosofía a través de la duda metódica (Descartes, 1637).

En un principio, los sentidos y la información del mundo exterior que a través de ellos nos es dada aparecía desde la duda metódica como datos engañosos, ya que había demasiados ejemplos que demostraban el carácter dudoso e incierto que esta forma de conocimiento del mundo exterior nos otorgaba.

Como aclara Descartes (1640):

Todo lo que hasta ahora he recibido como lo más verdadero y seguro lo he aprendido de los sentidos, o por los sentidos: ahora bien, algunas veces he comprobado que esos sentidos eran engañosos, y es prudente no fiarse nunca por completo de quienes hemos sido alguna vez engañados (p. 166).

Sin embargo, el acto de pensar se adelantaba como la mejor opción frente a esta pregunta de largo alcance, resistiendo los golpes que la duda metódica iba asestando a los diferentes conceptos prácticos que en filosofía se postulaban como supuestos primeros e indudablemente ciertos. Luego de tamizar los sentidos a través de este método, pero también a los sueños y a la realidad exterior como tal, se llega al *cogito* (acto de pensar) como el punto de partida en el camino de la búsqueda de la verdad. Citando a Vallaeys:

Las “meditaciones metafísicas”, a través de la duda metódica, emprenden un cambio radical de perspectiva acerca de la ver-

dad. El carácter verdadero o falso de las representaciones no depende de una medida exterior a ellas, sino del reconocimiento de que son representaciones, es decir eventos mentales conocidos de una conciencia, una “cosa que piensa” (1996, p. 311). Ahora bien, esto tiene alcances epistemológicos y ontológicos con resonancias fuertes a la hora de pensar en el objeto de estudio de la psicología y el psicoanálisis. Desde este punto, podemos preguntarnos: ¿qué tipo de influencia tienen los postulados de Descartes sobre el cogito en psicología y psicoanálisis? Nuestro interés se centrará en la segunda parte de la pregunta, retomando los aportes que Descartes hizo en los fundamentos del psicoanálisis Lacaniano y cómo esos aportes permitieron a Lacan establecer una diferencia radical entre el cogito cartesiano y el sujeto barrado como efecto del significante.

El psicoanálisis que Lacan formula, a partir de su lectura de Freud, plantea la constitución psíquica desde los efectos del significante y no desde el punto de partida de una biología y/o neurofisiología tomada como causal del psiquismo (como por ejemplo ocurre en las neurociencias). De hecho, no solo se trata de una constitución desde el significante o lo simbólico, sino que Lacan a lo largo de su enseñanza también desarrollará un entramado tripartito que incluirá a lo real y a lo imaginario como elementos claves para pensar y teorizar sobre el ser, el sujeto, etc. Entonces, el psicoanálisis que retomamos en este trabajo está lejos de pensar al sujeto y/o al ser desde un punto de vista biológico, por lo que cabe preguntarse: ¿se puede ubicar al psicoanálisis del lado cartesiano del “pienso, luego soy”? Este debate parece no estar del todo solucionado, o al menos presenta diversas confusiones.

El cogito cartesiano tiene sus implicancias en el modo en que se concibe al sujeto y al individuo, y promueve una perspectiva que tendrá sus efectos en la subjetividad de la época. El psicoanálisis, nacido en la modernidad, aparecerá como efecto de este discurso, a la vez que pondrá en evidencia las falencias del mismo. La concepción de sujeto que tiene sus primeros esbozos en la teoría Freudiana, y que Lacan teoriza rigurosamente en su enseñanza, implica una perspectiva necesaria en una época heredera de Descartes, poniendo en discusión la idea de conciencia, razón e individualidad.

En medio de estos debates, nos hacemos la pregunta: ¿qué influencia tiene el cogito cartesiano en la obra de Lacan?

La construcción del cogito cartesiano

Es común encontrar en algunos textos filosóficos y psicoanalíticos la referencia al sujeto cartesiano, quizás para hacer referencia al alcance que tuvieron para la modernidad los postulados de Descartes (como establece Heidegger, diciendo que en el contexto de la metafísica desde Descartes el “yo” se transforma en sujeto), o también para diferenciarlo o relacionarlo con las distintas teorías del sujeto que construyen determinados autores, por ejemplo Lacan. Sin embargo, Descartes a lo largo de su obra no menciona a un ‘sujeto’ como tal (Sarraillet, 2013).

La construcción teórica de un sujeto cartesiano permite situar la apertura hacia la modernidad que la historia de la filosofía realiza, permitiendo (entre tantas otras cosas) el despliegue de las ciencias del hombre como la antropología, la sociología, etc. A partir del momento en que Descartes propone el acto del pensamiento como la medida de la razón del ser es cuando surgen en los ámbitos académicos y filosóficos la idea de que la conciencia puede volver sobre sí misma para analizar y sacar conclusiones determinadas: en pocas palabras, se comienza a pensar a la conciencia como transparente a sí misma. Tal como dice Vallaey: Descartes inaugura las “filosofías del sujeto”: la reflexión de la conciencia sobre sus pensamientos se vuelve con él el método propio de la filosofía. Con Descartes, el hombre ya no se observa y define desde el exterior -punto de vista de la naturaleza o de Dios-, es la interioridad de la conciencia subjetiva que fundamenta la objetividad del conocimiento (1996, p. 311).

El sujeto cartesiano tiene determinadas características que son retomadas de una u otra forma por los diversos autores; una forma de pensarlo es retomar el rasgo sustancial que le es idiosincrático. Agamben (1979), por ejemplo, plantea que a la hora de pensar este sujeto cartesiano hay que hacerlo del lado de una sustancia que posee características como las del alma y cuya realidad psíquica es como la de la conciencia.

La impalpabilidad y la insustancialidad de ese ego se trasluce en las dificultades que tiene Descartes para nombrarlo e identificarlo más allá del ámbito de la pura enunciación yo pienso, yo soy, y en la insatisfacción con que, forzado a abandonar la vaguedad de la palabra res, enumera el vocabulario tradicional de la psicología (“res cogitans, id est mens, sive animus, sive intellectus, sive ratio”), quedándose finalmente, no sin vacilaciones, con la palabra mens... (Agamben, 1979, p. 23)

Sin embargo, retomar este concepto del sujeto cartesiano en el medio del tejido filosófico que se desplegó luego de la obra y el impacto que Descartes tuvo en la modernidad, implica no menos que tomar una posición crítica, tal como dice Vallaey (1996):

Hablar hoy del “sujeto” es asumir el reto de pensarlo a partir de -y también a pesar de- Marx, Nietzsche y Freud, que deconstruyeron, cada uno a su manera, las ilusiones de un sujeto plenamente consciente de sí, transparente a sí mismo, tal como la modernidad lo había promovido. Luego, hablar hoy del “sujeto”, es pensarlo contra Descartes, haciéndole caso más al “genio maligno” que organiza las mentiras de la conciencia, que al “héroe” de la certeza del cogito. (p. 310)

Otro ítem que no deja de influir en la caracterización del sujeto cartesiano es el punto de ‘no-engaño’, de certeza y de totalidad que estará del lado de Dios, lo que excluye la verdad del lado del cogito y la ciencia para ubicarlo en el plano de un Dios completo y perfecto. De hecho, esta particularidad tendrá consecuencias en la epistemología de las ciencias y en el psicoanálisis, particularmente cuando Lacan puntúe el origen del sujeto del inconsciente en el discurso de la ciencia.

Como enuncia Descartes (1640):

Porque, en primer lugar, reconozco que es imposible que Él alguna vez me engañe, porque en todo fraude y engaño se encuentra alguna clase de imperfección. Y aunque parezca que poder engañar sea una muestra de sutileza o de poder, sin embargo querer engañar testifica sin duda debilidad o malicia. Y por consiguiente esto no puede encontrarse en Dios (p. 193).

El genio maligno, a diferencia de Dios, es el que pone la traba a la razón para descubrir la realidad desde un punto firme y cierto. El genio maligno engaña y el sujeto se deja llevar por este a través de los sentidos y la experiencia de la realidad. El sujeto cartesiano se impone, entonces, como el punto de partida para la reflexión epistemológica de la filosofía moderna, esquivando las traiciones que el genio maligno propone.

Sin embargo, frente a este modelo cartesiano del sujeto, el psicoanálisis propone otra cosa. Lacan rescatará el mantra filosófico del *cogito ergo sum* para transformarlo en la célebre construcción teórica que reza “pienso donde no soy, soy donde no pienso” (1957). Entonces, ¿qué efectos tiene el sujeto cartesiano en el psicoanálisis y más particularmente en la elaboración Lacaniana del sujeto del inconsciente?

El sujeto Lacaniano: efecto y reverso de la modernidad

Preguntarse por las incidencias del cogito cartesiano en el psicoanálisis implica indagar sobre la relación fundamental entre la ciencia moderna y la teoría que Freud inaugura. Que Lacan retome a Descartes a lo largo de toda su enseñanza da una pista sobre la importancia de esta pregunta para el psicoanálisis, ya que ambos discursos se encuentran íntimamente entrelazados. Como bien se decía antes, el cogito cartesiano es considerado el cimiento filosófico de la ciencia moderna, su correlato en términos epistemológicos y ontológicos (Bonoris, 2019). El “pienso, luego soy” de Descartes permite la instauración de un modo de acceso al conocimiento distinto al que se venía desarrollando anteriormente, e incide consigo en una subjetividad particular. En este pasaje de un pensar a un ser se formula el ego cartesiano, un yo que piensa. Sin embargo, aquí Descartes cae presa de un prejuicio sustancialista (Bonoris, 2019) que lo lleva a considerarse como una res cogitans, una cosa pensante. Ahora bien, este prejuicio tiene sus efectos en el desarrollo de la ciencia moderna y la subjetividad al día de hoy, y será la superficie sobre la cual será posible el advenimiento de un nuevo discurso como su efecto y a la vez su reverso: el del psicoanálisis.

Situar al psicoanálisis como el efecto del discurso de la ciencia moderna es algo que Lacan realiza en distintos escritos y seminarios. En *Del sujeto por fin cuestionado* afirma: “que el psicoanálisis nació de la ciencia es cosa manifiesta. Que hubiese podido aparecer desde otro campo es inconcebible” (Lacan, 1966, p. 221). A su vez, en el *Seminario 11* plantea que “el campo Freudiano sólo era posible cierto tiempo después de la emergencia del sujeto cartesiano, por el hecho de que la ciencia moderna empieza después del paso inaugural dado por Descartes” (Lacan, 1964, p. 55). ¿Por qué el sujeto de Descartes, fun-

damentado en la conciencia del pensamiento, erigido como un yo pensante, podría ser la causa de un discurso caracterizado por poner en evidencia los límites de la conciencia?

La ciencia moderna es fundamento de lo que Albornoz denomina “la era histórica del yo” (1998), época caracterizada por una psicosis social cuyo personaje principal es el ego (en Bonoris, 2019). El “pienso, luego soy” cartesiano, que se ampara en un Dios que no engaña como garantía de su verdad, instituye consigo una nueva relación entre sujeto, saber y verdad en la cual ya no es necesaria la verdad del sujeto para acceder al conocimiento. Bonoris (2019) retoma esto de Foucault (1981/82), quien a partir de la oposición entre “cuidado de sí” y “conócete a ti mismo” como modos distintos de acceso a la verdad, comprende que en la modernidad ya no es necesario el cuidado de sí, el poner en cuestión la historia personal, el ser o la historia para conocerse a sí mismo. El método científico se presenta como un método único y universal de acceso al conocimiento, rechazando las verdades singulares o, como plantea Lacan (1964), forcluyendo la verdad del seno de su saber.

La ciencia genera distintas herramientas para suturar la verdad, para olvidar que el orden simbólico no está completo. Una de ellas es, según Eidelsztein (2008), la psicología. Esta sutura el efecto sujeto (Lacan, 1964), convirtiéndolo en un objeto de estudio. Se objetiva al sujeto haciendo de este un individuo: el hombre. De este modo, pierde toda posibilidad de condición particular (Eidelsztein, 2008), y todo individuo es considerado por igual, generando teorías, argumentaciones y respuestas, a modo de un “para todos”.

En este rechazo de la verdad producido por la ciencia, el sujeto cartesiano toma la forma de un ser del yo (je). Heidegger (1938) en este sentido, manifiesta que el cogito rehúsa la pregunta por el ser debido a su equivalencia con el yo (je), lo que permite una época caracterizada por el individualismo, donde el hombre moderno comenzó a comprenderse a sí mismo como un yo individual, volitivo, responsable, autónomo y libre (en Bonoris, 2019). En cuanto es posible formular un yo que es consciente, que piensa, es posible pensar en términos de individualismo.

Esto es característico de la modernidad, donde es posible nombrar un “esto soy yo” que Lacan (1953) identifica como una exacerbación de la capacidad objetivante del lenguaje donde el sujeto se enajena en cuanto habla de él. El sujeto puede hablar de sí mismo en cuanto yo, “desde el momento en que aquello piensa, se constituye a su vez como objeto de su propio pensamiento, es decir como yo (moi)” (Bonoris, 2019).

De esta manera, podemos decir que la ciencia moderna forcluye la verdad erigiendo un sujeto que es universal, “para todos”, consciente y autorreflexivo. El Dios de la ciencia, al igual que el que formula Descartes, es un Dios que no está en falta, hay una garantía de la verdad que permite el progreso de la ciencia en aras de la universalización. El ego de Descartes es “solidario de ese Dios” (Lacan, 1964, p. 822). En esto, la ciencia a lo que apunta es a seguir sabiendo, imperativo de progreso y avance

desmedido, que no se pregunta sobre las consecuencias que provoca ni sobre el deseo que lo moviliza, y genera como efectos la universalización (en su búsqueda de un ideal para todos) y la segregación como el efecto con el que se paga la universalización del sujeto (Panero y Pettina, 2021). Pero este sujeto universal, autónomo, no es más que una ilusión de la ciencia. En este sentido, Bonoris (2019) afirma:

El cogito cartesiano es el “desfiladero de un rechazo de todo saber” y que pretende para el sujeto cierta atadura en el ser. (...) el “luego soy” es el pasaje al acto cartesiano que constituyó “el núcleo de ese espejismo que hace al hombre moderno tan seguro de ser él mismo en sus incertidumbres sobre sí mismo”. Este es otro aspecto del cogito cartesiano que todavía no he desarrollado y que se vincula con la ilusión fundamental del hombre moderno: creerse transparente e idéntico a sí mismo. (Bonoris, 2019, pp. 145-146)

Esta búsqueda de la ciencia de un “para todos” tiene sus efectos, que son los efectos que irá a rescatar el psicoanálisis, efectos que ponen en cuestión la posibilidad de erigir un individuo universal, un individuo consciente y racional. Efectos que muestran que allí donde creemos que somos individuos, allí donde creo que “yo pienso”, en realidad “eso piensa”. Y es por eso que de un discurso como el de la ciencia, el psicoanálisis funciona como su efecto y su necesidad, necesario para, siguiendo a Eidszstein (2008), restituir la función de la verdad en el campo del saber científico.

Conclusión

A la hora de pensar el ser, la constitución de la realidad y el conocimiento del mundo, Descartes inaugura una forma de responder a estos interrogantes que tiene efectos en la psicología y en la filosofía hasta el día de hoy. Reflexionar sobre lo que existe a partir de la bipartición entre una sustancia extensa y una sustancia pensante se puede localizar fácilmente, por ejemplo, en las dificultades que hoy encuentran las neurociencias para delimitar la conexión causa/efecto entre estos polos.

Sin embargo, el psicoanálisis retoma el discurso cartesiano solo para distanciarse y tomar partido respecto a él. De hecho, la forma en que Lacan construye la teoría y la práctica analítica no solo se aleja de Descartes en un sentido ontológico, ya que también lo hace desde la ética y pensando en la clínica.

El cogito cartesiano no sólo es el reverso del sujeto Lacaniano, sino que este último pone en evidencia las falencias y los puntos débiles de una ciencia (inaugurada por los axiomas cartesianos) que sutura al sujeto en pos de una individualidad. De hecho, el psicoanálisis no piensa a un sujeto transparente a sí mismo, sino que su sujeto es aquello que del yo racional escapa: los lapsus, sueños, síntomas. Estas últimas son manifestaciones del sujeto del inconsciente, un sujeto que no es unitario, esencial ni sustancial: es un sujeto en tanto irreflexivo, evanescente, dividido por y entre significantes que lo determinan de manera insuficiente (Muñoz, 2022).

Por lo tanto, el concepto de sujeto tal como lo postula Lacan, representado por un significante para otro significante (Lacan, 1961/1962), es imposible de entender como unidad ya que es siempre referencia a otra cosa, no pudiendo eludirse la dimensión de la Otredad constitutiva del mismo.

Por último, el mismo concepto de sujeto es anti-individualista, y plantea una resistencia a la “era histórica del yo” (Albornoz, 1998) que caracteriza nuestro tiempo, y que otorga una constante y falsa ilusión de libertad y autonomía. Retomar el sujeto Lacaniano es una apuesta a la relación con la otredad y el lazo social, operadores fundamentales de la práctica analítica, que muchas veces son dejados de lado por el mismo psicoanálisis cuando se pone el acento en el cuerpo y el goce en desmedro del inconsciente (Muñoz, 2022).

Será tarea de los psicoanalistas mantener vigente al sujeto del inconsciente y sus implicancias, para no caer en las falsas ilusiones sobre el individuo que una psicología siempre seductora intenta proponer.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003 [1979]). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Albornoz, E. (1998). “La era del yo”. *Acheronta*. Revista de psicoanálisis y cultura, número 7, Julio 1998.
- Bonoris, B. (2019). *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. -2° ed. Buenos Aires: Letra Viva, 2019.
- Descartes, R. (1637). *El discurso del método*. Buenos Aires: Ediciones Orbis S.A.
- Descartes, R. (1641). *Meditaciones metafísicas y otros textos*. Madrid: Gredos, 2003.
- Eidszstein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Tomo 1*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
- Foucault, M. (1981/1982). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Heidegger, M. (1938). *La época de la imagen del mundo*. Versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte. Edición digital.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. [1985]. En *Escritos 1*. Barcelona: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961-1962). *El Seminario. Libro 9: La Identificación*, Buenos Aires, Versión inédita.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964). “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1966). “Del sujeto por fin cuestionado”. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (2002 [1957]). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Muñoz, P. D. (2022). *El goce y sus laberintos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial, 2022.



Panero, J., Pettina, T. (2021). *La verdad de la ciencia: salud pública o segregación*. En Pathos, Revista Anual de la Cátedra de Psicopatología. Facultad de Psicología, UNC. Volumen 3, Diciembre 2021.

Sarraillet, M. (2013). El sujeto Lacaniano como sujeto de la ciencia en relación al otro como lugar de la verdad. *El rey está desnudo*. Volumen 6, 1--3.

Vallaes, F. (1996). Las deconstrucciones del sujeto cartesiano. *Revista Areté*, Volumen 8, 309-318. <https://doi.org/10.18800/arete.199602.006>